

Miguel de Cervantes (ed. de Jorge García López)

*Novelas ejemplares*

Madrid, Real Academia Española (Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, n.º 46), 2013, 1252 p.

ISBN 978-84-672-5703-8

**Marcial Rubio Árquez**

Università degli Studi «G. d'Annunzio» di Chieti-Pescara  
arquez@unich.it

Se lee en la presentación de la *Biblioteca Clásica de la Real Academia Española* que la misma «contiene las obras que pueden considerarse el núcleo esencial de la tradición española e hispanoamericana hasta finales del siglo XIX». No creo que pueda discutirse que las *Novelas ejemplares* de Cervantes, ya desde su publicación en 1613, forman parte de ese «núcleo esencial» de la tradición hispana. Como él mismo se encargó de afirmar, no sin orgullo, en el prólogo de las mismas, «yo soy el primero que ha novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son mías propias, no imitadas ni hurtadas». Ya solo por esto, que es tanto, las novelitas de Cervantes ocupan, merecidamente, un puesto de honor en la literatura peninsular: son las primeras *novelle* de la literatura española, las que inauguran un género hasta entonces casi con exclusividad reservado a la tradición italiana —con traducciones, adaptaciones, versiones, etc.— y las que, además, supondrán durante varios siglos modelo de imitación, de rechazo o de superación, pero siempre con ellas al fondo y, en muchos sentidos, dominando la escena de la novelística castellana. Cervantes, que en 1605, con la publicación de la primera parte del *Quijote*, había inventado la novela moderna, pocos años después asentará de modo casi definitivo el modelo de la *novella* o novela corta castellana. Es de entender su confesada amargura por no haber sabido convencer al público de la calidad de su teatro, y también debemos tomar en serio sus declaraciones sobre su mediocre calidad como poeta, pero, reconozcámoslo, pocos creadores en la historia de la literatura pueden contar con haber fundado dos géneros casi de la nada y, además, haberlos fundado ya modernos, esto es, como todavía los entendemos sustancialmente hoy.

Por todo esto —y mucho más que quizá no venga a cuento— es siempre bienvenida una nueva edición de las *Novelas ejemplares*. ¿Nueva? A ningún curioso lector, y mucho menos a ningún avezado cervantista, se le escapará que esta edición tiene mucho que ver con la ya publicada por el mismo editor, Jorge García López, de la Universitat de Girona, en el 2001, y que después, en 2005,<sup>1</sup> volvió a editarse con una «Presentación» de Francisco Rico. Pero esto, que es verdad, lo es —no podría ser de otra forma tratándose, a la postre, de Cervantes— solo en apariencia. Como nos aclara el editor (p. 782), en esta edición «texto, notas y estudios han sido enteramente revisados o rehechos y sometidos a una completa actualización bibliográfica»: es decir, estamos ante una nueva edición de las *Novelas ejemplares*. Comencemos por el texto. Comentaba Francisco Rico en su introducción, apenas citada, a propósito del trabajo del editor que «el primer objetivo de Jorge García López, admirablemente cumplido, ha sido dar al lector el texto que mejor hubiera satisfecho también los deseos del autor, limpiándolo de erratas de imprenta, sanando los errores de transcripción mediante el cotejo de las ediciones antiguas y con los otros medios de que dispone la filología más alerta, puntuándolo adecuadamente, regularizando la anárquica grafía del siglo XVII». Estas características, ya presentes en la edición de 2005, se han agudizado todavía más en la actual, llegando al que, sin ningún tipo de dudas, podemos considerar el texto definitivo de las *Ejemplares*. Lejos de aburrir al lector con los numerosos ejemplos que se podrían alegar, me limitaré a dar solo dos que considero suficientemente probatorios de lo dicho. El apartado «La presente edición», en el que el editor exponía sus criterios editoriales, apenas ocupaba en la edición de 2001 las páginas CVII-CX. Ahora rellena las páginas 782-788, esto es, el doble. A su lectura remito para comprobar hasta qué punto la labor ecdótica ha sido primorosa, cuidada y eficaz. El segundo ejemplo es el «Aparato crítico», verdadera prueba del nueve de cualquier edición crítica que se precie de tal. En la edición de principios de este siglo ocupaba las páginas 715-729. En la actual corre desde la página 789 hasta la 820: más del doble. Estos aspectos, que no son meramente cuantitativos en cuanto que obedecen a criterios de calidad, se manifiestan después en un texto que, como decía Rico en la cita anterior, habría claramente satisfecho al propio Cervantes, su autor, y este es, sin duda, el fin último de toda edición crítica: devolver el texto a su primigenio estado, en este caso, la edición madrileña de 1613, debida y ecdóticamente corregida, como lo hace García López. Al texto canónico de las *Ejemplares*, el editor ha añadido sabiamente tres apéndices en los que edita la controvertida novela «La tía fingida» y las dos versiones del manuscrito Porras de la Cámara de «Rinconete y Cortadillo» y «El celoso extremeño», compilando así en un solo volumen toda la historia editorial de las novelas cervantinas.

1. La de 2001 se publicó en *Crítica*; la de 2007, en cambio, en *Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores*.

El estudio introductorio, por su parte, ocupa las páginas 715 a 788 y en él se afrontan todas y cada una de las cuestiones más importantes sobre la recolección cervantina: su origen, la cronología de cada una de las novelas que la integran, el novedoso género en el que se insertaban, los procedimientos narrativos con los que Cervantes entreteje sus narraciones, el concepto de ejemplaridad aludido en el título de la obra y, por último, la historia del texto. Cada uno de estos apartados es, como se sabe, fuente de centenarias disputas y lugar de controvertidos juicios. Sobre todos ellos, Jorge García López traza, primero, un panorama histórico que permite al lector no especializado entender el problema, para, después, exponer de modo claro, brillante y argumentado su parecer de especialista en el tema. Y todo ello, además, con el acopio de la bibliografía crítica (p. 1127-1203) más actualizada sobre cada tema. Quien ha sentido el vértigo intelectual de navegar en la bibliografía cervantina sabe bien cuán difícil es no ya tener acceso a todo este ingente material, sino, mucho más, lograr la inteligente síntesis conceptual y crítica que García López produce con tan proteico material.

La edición, por lo demás, se presenta con la exitosa fórmula ya canónica: breves notas aclaratorias a pie de página que, cuando se considera necesario, vienen profundizadas en las llamadas «Notas complementarias» (p. 821-1126). De este modo, el texto se presenta apto para una lectura ingenua y placentera, la del lector común, y también como herramienta fundamental para el estudio filológico y académico de la obra.

No creo que pueda darse por cerrado ningún tema relacionado con la escritura de Cervantes. A la pasión filológica y al empeño crítico de los cervantistas, además de a la propia genialidad del alcalaíno, les debemos esta riqueza milagrosamente inagotable. Creo, sin embargo, que habrá de pasar mucho tiempo antes de que vea la luz una edición tan completa de las *Novelas ejemplares*.



